

# Genealogía decolonial de tres manifestaciones culturales colombianas: la configuración discursiva de la gobernanza cultural

## *Decolonial Genealogy of Three Colombian Cultural Manifestations: The Discursive Configuration of Cultural Governance*

Vanessa Cano Mejía<sup>i</sup>  

<sup>i</sup> Facultad de Ciencias Económicas; Universidad de Antioquia; Medellín; Colombia

**Correspondencia:** Vanessa Cano Mejía.  
Correo electrónico: vanessa.canom@udea.edu.co

**Recibido:** 8/1/2025

**Revisado:** 26/7/2025

**Aceptado:** 10/9/2025

**Citar así:** Cano Mejía, Vanessa. (2025). Genealogía decolonial de tres manifestaciones culturales colombianas: la configuración discursiva de la gobernanza cultural. *Revista Guillermo de Ockham*, 23(2), pp. 67-85. <https://doi.org/10.21500/22563202.7538>

**Editor:** Norman Darío Moreno Carmona, Ph. D., <https://orcid.org/0000-0002-8216-2569>

**Copyright:** © 2025. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Guillermo de Ockham* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

**Declaración de intereses:** la autora ha declarado que no hay conflicto de intereses.

**Disponibilidad de datos:** todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para mayor información, comunicarse con el autor de correspondencia.

**Financiación:** este trabajo fue financiado por la Universidad de Antioquia, en el marco del proyecto de investigación titulado *Gobernanza en la gestión del patrimonio cultural inmaterial*, con código 2024-67394.

**Contribuciones de la autora:** conceptualización, tratamiento de datos, análisis formal, adquisición de fondos, investigación, metodología, administra-

### Resumen

Este artículo analiza la genealogía de la gestión de tres manifestaciones culturales colombianas reconocidas como patrimonio cultural inmaterial (Carnaval de Barranquilla, Carnaval de Negros y Blancos y Manifestación Cultural Silleterera), desde la perspectiva teórico-metodológica decolonial. Con un abordaje interdisciplinar en ciencias sociales, se articulan reflexiones desde la historia, la antropología, los estudios culturales y la administración para pensar la trayectoria de la gestión de las manifestaciones culturales. Con un enfoque metodológico cualitativo y una estrategia de genealogía decolonial, se buscó la reconstrucción histórica de los hechos y contrahechos que influyeron en la organización de estructuras formales de gestión sobre cada manifestación cultural. El texto se apoya en la conversación alterativa decolonial con los actores culturales. El artículo contribuye a comprender las transformaciones sociohistóricas de los procesos de gestión de las manifestaciones culturales, donde se ha configurado una estructura discursiva de gobernanza cultural que pone en evidencia las disputas de poder y los procesos de resistencia de las comunidades con los gestores públicos y privados.

**Palabras clave:** gobernanza cultural, genealogía decolonial, patrimonio cultural inmaterial, Carnaval de Barranquilla, Carnaval de Negros y Blancos, Manifestación Cultural Silleterera.

### Abstract

This paper analyzes the genealogy of the management of three Colombian cultural manifestations recognized as intangible cultural heritage (Carnaval de Barranquilla, Carnaval de Negros y Blancos, and Manifestación Cultural Silleterera) from a decolonial theoretical-methodological perspective. With an interdisciplinary approach in social sciences, reflections from history, anthropology, cultural studies, and administration are articulated to think about the trajectory of the management of cultural manifestations. With a qualitative methodological approach and a strategy of decolonial genealogy, the historical reconstruction of the facts and counter-facts that influenced the organization of formal management structures for each cultural manifestation is sought. The text is supported by alternative decolonial conversations with cultural actors. The paper contributes to understanding the socio-historical transformations of the processes of management of cultural manifestations, where a discursive structure of cultural governance has been configured that highlights the power disputes and the processes of resistance of communities with public and private managers.

**Keywords:** cultural governance, decolonial genealogy, intangible cultural heritage, Carnaval de Barranquilla, Carnaval de Negros y Blancos, Manifestación Cultural Silleterera.

ción del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original, redacción-revisión y edición.

**Declaración de IA generativa:** la autora declara que no se emplearon herramientas de inteligencia artificial generativa en la preparación de este manuscrito. Esto incluye la redacción, la edición, el análisis de datos o cualquier otra parte del trabajo.

**Descargo de responsabilidad:** el contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva de la autora y no representa una opinión oficial de su institución, financiador o de la *Revista Guillermo de Ockham*.

## Introducción

Desde el siglo XX, el desarrollo de las manifestaciones culturales inmateriales en Colombia y en otros contextos geográficos se ha ubicado en el centro de los proyectos políticos y económicos de diversos actores globales, nacionales, regionales y locales (Cruz, 2024; Dest, 2021; Horta-Prieto, 2022; Joinau, 2023; Scheytt, 2024; Vlassis, 2022). Las instituciones supranacionales, los planes de desarrollo nacional y las políticas públicas regionales involucran la conceptualización y el diseño de estrategias de gobernanza cultural y territorial (Alcaldía de Medellín, 2020a; Banco Mundial, 2020; Departamento Nacional de Planeación, 2023; Organización de las Naciones Unidas, 2015), promoviendo la construcción colectiva, las sinergias sociales, la cogestión y la salvaguardia del patrimonio cultural de la nación.

La aparición del concepto de gobernanza cultural en los procesos de administración y gestión (relacionamiento entre actores internos y externos) de las manifestaciones culturales no es un proyecto neutral potenciado por la acción colectiva de las comunidades, sino el avance de un proyecto político del neoliberalismo (Santos, 2007), el cual ha logrado mimetizarse como una etiqueta versátil y socialmente aceptada en el ámbito cultural (Aguilar, 2016); con ello, ha promovido un discurso de cooperativismo institucional, la participación paritaria y el equilibrio entre actores sociales diversos (Banco Mundial, 2024; Čopič y Srakar 2012). Esto ha implicado la inclusión de conceptos y estrategias de gobierno de las manifestaciones culturales en la matriz discursiva de la gobernanza cultural; por tanto, se anulan enunciaciones de gobierno unilateral o vertical por prácticas discursivas de gestión horizontal y cogobierno. No obstante, la praxis de la gobernanza cultural resulta ser una nueva forma corporativa de gobernar, organizar y estandarizar las decisiones de los procesos culturales con lógicas de poder administrativas tradicionales (Wright, 1998).

Esto supone la necesidad de estudiar estos fenómenos desde perspectivas interdisciplinarias que imbriquen a las ciencias políticas, la historia, la antropología, los estudios culturales, la sociología, la economía y la administración, desde una perspectiva crítica (Alvesson y Willmott, 2012; Misoczky Araujo, 2017; Spicer y Alvesson, 2025) y decolonial (Castro-Gómez, 2011; García Fernández, 2023; Santos, 2007, 2010). Ello lleva a que no se retomen marcos cognitivos coloniales que reproduzcan problemáticas de gestión cultural de otrora, pormenorizando el legado simbólico indígena y la idiosincrasia cultural regional en mercancías de la economía financiarizada, sino que se avance en perspectiva decolonial, tensionando el tradicional *modus operandi* de la gestión de las manifestaciones culturales y buscando ampliar la comprensión de los fenómenos socioculturales. En el contexto latinoamericano, la perspectiva decolonial trasciende un marco analítico de comprensión social de la realidad, pues adopta una postura epistémico-política para reconocer la gestión cultural de forma plural, situada y con perspectivas no eurocéntricas de los actores socioculturales.

Así, el objetivo de esta investigación es analizar la genealogía de la gestión de tres manifestaciones culturales colombianas reconocidas como patrimonio cultural inmaterial (PCI): el Carnaval de Barranquilla (CDB), el Carnaval de Negros y Blancos (CNB) y la Manifestación Cultural Silleterá (MCS); esto implica reconocer la trayectoria sociohistórica hasta el establecimiento de las estructuras de gobernanza cultural. El artículo contribuye a comprender el origen y la trayectoria histórico-cultural de los procesos de gestión de las manifestaciones culturales, en los cuales se ha configurado una estructura discursiva de gobernanza cultural que pone en evidencia las disputas de poder y los procesos de resistencia de las comunidades con los gestores públicos y privados (Olano, 2021).



Las tres manifestaciones culturales seleccionadas para analizar los procesos de gobernanza cultural se han convertido en un epicentro de intereses por parte de múltiples actores sociales (campesinos, gestores culturales, entidades públicas, empresas privadas, cooperativas, asociaciones, familias tradicionales y organizaciones gremiales), que se interrelacionan en función de gestionar y mantener viva cada manifestación cultural; no obstante, sus intereses son diversos y en múltiples casos contrapuestos.

La estructura del artículo está compuesta por esta introducción, seguida de los referentes teórico-conceptuales de la genealogía decolonial. Un tercer apartado presenta el proceso metodológico genealógico. Posteriormente, se presentan los análisis de trayectoria de cada manifestación cultural. Un quinto apartado muestra la configuración discursiva de la gobernanza cultural, seguido del apartado de reflexiones finales.

## Genealogía decolonial: una aproximación conceptual

La genealogía decolonial es una estrategia teórico-metodológica que reelabora y entrelaza la biocolonialidad del poder de los estudios decoloniales con la analítica foucaultiana, para caracterizar el establecimiento de regímenes de poder con herramientas analíticas más concretas (Beltrán-Barrera, 2019). Esto a partir de estudiar la realidad social con perspectivas de poder multinivel y con una estructura de participación vinculante de los actores sociales, pues para reconocer los orígenes y las transformaciones de las maneras de gobierno socioculturales es necesario integrar dimensiones crítico-decoloniales que ausculten los cambios en las instituciones, organizaciones y estructuras que le dan forma a una manifestación cultural.

La genealogía foucaultiana es una reconstrucción crítica de la propuesta de Nietzsche que busca analizar las relaciones sociales, las organizaciones estatales, las prácticas económicas y el comportamiento de los individuos, reconociendo las condiciones de aparición de una singularidad en la vida social (Ramírez Gómez *et al.*, 2017). Esto implica preguntarse por la emergencia y no por el origen en que surgen históricamente los regímenes de acción y enunciación que hacen posible las prácticas discursivas y las no discursivas (Castro-Gómez, 2011; Foucault, 1992).

Como categoría teórica, la genealogía no se centraliza en la búsqueda de una verdad única, sino en las estructuras de saber, de lenguaje y de poder que permiten la existencia de discursos, instituciones y procesos en la sociedad. Además, conlleva la reconstrucción histórica desde el pluralismo de los actores sociales, el poder disciplinario y la lucha de clases que la acompaña (Chamorro, 2021; Foucault, 1992).

En este sentido, la tarea de la genealogía es “localizar los accidentes, las mínimas desviaciones, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es cálido para nosotros” (Foucault, 1992, p. 27). Por ello, la narrativa de la reconstrucción histórica genealógica debe ser decolonial para no representar la historicidad desde las continuidades técnicas de la cultura académica letrada, sino reconstruir las rupturas, los vacíos, las fisuras y las líneas de fuga de los hechos con las comunidades (Castro-Gómez, 2011). Así, desde las voces, los relatos y los contrarrelatos de los actores sociales implicados, la perspectiva genealógica decolonial puede irrumpir la narrativa lineal dominante y develar alternativas a la gestión y las transformaciones de los territorios. Desde la perspectiva de Revel (2014), la genealogía resalta la discontinuidad y los sucesos emergentes, contingentes y no lineales que moldean el sentido de la realidad.

El ejercicio de investigación genealógica supone comprender el entrelazamiento de las estrategias, las tácticas, los discursos, los dispositivos y las instituciones que le otorgan

sentido a procesos históricos, como la configuración de estructuras de gestión de manifestaciones culturales, los procesos de subjetivación y las relaciones político-morales de los sujetos en la construcción del relato histórico.

Los estudios decoloniales reconocen que, en los constructos de la Ilustración, la razón científica y las epistemes eurocéntricas, se han invisibilizado y subalternizado personas, regiones y saberes. Por ende, la colonialidad no solo es un proceso económico y sociopolítico, sino cognitivo y epistémico (Castro-Gómez, 2010a). De este modo, la perspectiva decolonial busca develar las relaciones de poder, los procesos de resistencia, las estructuras de dominación y las estrategias discursivas (Escobar, 2005; Santos, 2010; Walsh, 2007).

Por su parte, la herencia foucaultiana permite comprender que el poder es multidireccional y funciona siempre en red; es decir, se ejecuta desde diferentes niveles (Castro-Gómez, 2007). De esta manera, existe un vínculo con los procesos de gestión de las manifestaciones culturales, contemporáneamente representados en la idea de gobernanza como una matriz que opera (de manera horizontal y vertical) a todos los niveles, desde el discurso de cogestión y participación colectiva en las estructuras de poder y decisión, puesto que en los tres casos estudiados se evidencia el diseño de estructuras de gestión multipiramidales que se operan desde centros de poder gubernamentales, organizaciones delegadas o redes de beneficio económico, las cuales permiten develar las lógicas de poder.

En ese orden de ideas, la genealogía decolonial reconoce la necesidad de caracterizar los fenómenos de la realidad desde un nivel microfísico (corpopolítica), uno mesofísico (biopolítica) y uno macrofísico (geopolítica) (Beltrán-Barrera, 2019; Castro-Gómez, 2007, 2010b); esto implica descubrir la articulación de los discursos y las prácticas en los diferentes niveles de poder. Desde Beltrán-Barrera (2019), esta metodología recoge las dimensiones políticas, culturales y económicas de la realidad y vincula la colonialidad del poder, del saber, del ser y del género. La Tabla 1 permite reconocer los niveles de análisis de la genealogía decolonial, la concepción foucaultiana de origen y sus vínculos con las manifestaciones culturales para desarrollar los procesos de análisis de trayectoria.

**Tabla 1**

Niveles de análisis de la genealogía decolonial.

Nivel de análisis	Concepción foucaultiana	Vínculo con las manifestaciones culturales
Microfísico (corpopolítica)	Opera con el desarrollo de tecnologías disciplinarias y de producción de sujetos, “que buscan una producción autónoma de la subjetividad” (Castro-Gómez, 2007, p. 162) (la cárcel, el hospital, la fábrica, la escuela). “Este es el nivel donde se juega la corporalidad, la afectividad, la intimidad” (p. 166).	Reconocimiento simbólico de conservación y expresión de la cultura. Respeto por el legado cultural, las familias, las expresiones tradicionales y las prácticas ancestrales.
Mesofísico (biopolítica)	Se desarrolla principalmente desde las instituciones gubernamentales del “Estado moderno y su control sobre las poblaciones a través de la biopolítica” (p. 162).	Diseño de instituciones y políticas del Estado para reconocer, promover, financiar y salvaguardar la cultura y las comunidades. Así, las manifestaciones culturales moldean su estructura de gobernanza de acuerdo con los intereses gubernamentales.
Macrofísico (geopolítica)	Se desarrolla con “los dispositivos supraestatales de seguridad que favorecen la ‘libre competencia’ entre los Estados hegemónicos por los recursos naturales y humanos del planeta” (p. 162).	Aplicación de procesos de reconocimiento internacional por instituciones como la Unesco y la estandarización de procesos de salvaguardia y acceso a la cultura con base en protocolos internacionales. Las manifestaciones culturales se reestructuran de acuerdo con un proceso de unescolización, donde el reconocimiento internacional es el epicentro de las decisiones.

*Nota.* Elaboración propia con base en “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, por S. Castro-Gómez, 2007, *Tabula Rasa*, 6. <https://doi.org/10.25058/20112742.290>.



Lo anterior supone que la perspectiva foucaultiana de poder visualiza una estructura heterárquica, donde “la vida social es vista como compuesta de diferentes cadenas de poder, que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan solo parcialmente interconectadas” (Castro-Gómez, 2007, p. 166). En otras palabras, no se pueden pensar los ejercicios de poder y de gobernanza desde ópticas jerárquicas tradicionales y unidireccionales, sino desde perspectivas heterárquicas, donde existen disyunciones, inconmensurabilidades y asimetrías.

## Metodología

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo (Flick, 2015; Galeano, 2004), desde una perspectiva epistemológica decolonial (Míguez *et al.*, 2021; Olivera, 2014), para avanzar en los procesos de reflexión configurativa y la cointerpretación colectiva y visibilizar a los actores sociales presentes en las manifestaciones culturales seleccionadas (CDB, CNB y MCS). Lo anterior desde una dimensión hermenéutica que reconozca las transformaciones sociohistóricas de los procesos culturales, sin reproducir prácticas colonizantes de las metodologías tradicionales.

Las tres manifestaciones culturales están incluidas en la lista representativa de PCI del ámbito nacional (LRPCI) (Ministerio de Cultura, 2024) y han tenido históricamente diferentes prácticas de poder y de gestión, con respecto a la articulación de actores sociales y culturales e instituciones públicas y privadas. El CDB reúne diversos bailes, danzas y expresiones culturales en la región Caribe; la MCS se desarrolla en la región Andina, alrededor del cultivo de flores, prácticas campesinas y artísticas; y el CNB se ubica en la región Pacífico, como una festividad que expresa la cultura popular intercultural indígena, hispana y africana.

La estrategia metodológica es la genealogía decolonial (Beltrán-Barrera, 2019) como la perspectiva de análisis situado, de la categoría teórica de biocolonialidad del poder, y la tradicional analítica foucaultiana (Foucault, 1982, 1992; González García, 2008; Melgarejo Acosta, 2000; Revel, 2014). Esta permite examinar la trayectoria, dando lugar a una perspectiva histórico-filosófica que devela las continuidades, las discontinuidades y los procesos históricos que se constituyen como vectores que construyen el sentido social. Por ello, la genealogía decolonial permite reconocer, caracterizar y situar los procesos de gobernanza cultural de las manifestaciones culturales a través de las categorías, los niveles y las dimensiones de microfísica (corpopolítica), mesofísica (biopolítica) y macrofísica (geopolítica) (Beltrán-Barrera, 2019; Castro-Gómez, 2010a, 2010b), ajustados a las emergencias y las heterarquías del poder en la cultura, como herramienta analítico-histórica para comprender las transformaciones en la gestión de las manifestaciones culturales.

La perspectiva genealógica permite visualizar la emergencia y la procedencia de los saberes y discursos (González García, 2008), mientras se distancia de los procesos de génesis histórica (Ramírez Gómez *et al.*, 2017). En su dimensión técnica, la genealogía decolonial busca la reconstrucción histórica de los hechos y contrahechos que influyeron en la organización de estructuras formales de gestión sobre cada manifestación cultural, haciendo un análisis de trayectoria por medio de líneas de tiempo en las que se resaltan los hitos de gestión; estos últimos evitan los determinismos históricos y las continuidades narrativas.

El análisis genealógico fue potenciado por conversaciones decoloniales con 44 actores sociales partícipes en la gestión de las manifestaciones culturales (Tabla 2), a modo de construir un conversar alterativo (Ortiz Ocaña 2023). Lo anterior implicó un diálogo intercultural afectivo y reflexivo, sin supuestos ni *a priori*, que permitiera una dialéctica de saberes entre los diferentes actores culturales (organizadores, secretarías de cultura,

entidades gubernamentales y gremiales, patrocinadores privados, gestores culturales, artistas, comparsas, familias de campesinos, bailarines y floricultores) que participan de la estructura de gobernanza de las manifestaciones culturales.

**Tabla 2**

Actores sociales partícipes en las conversaciones decoloniales

Manifestación cultural	Actores sociales	Lugar de enunciación	
Manifestación Cultural Silletera	Representante del gobierno	Subsecretario de arte y cultura de Medellín	
		Funcionario de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín	
	Coordinadores institucionales	Presidente de la Corporación de Silleteros de Santa Elena (COSSE)	
	Patrocinador	Jefe de diseño en empresa textilera	
		Productor de eventos en centro comercial	
	Artistas, hacedores, portadores de la tradición y gestores culturales	Manuela	Silletera, Vereda Barro Blanco
		Juan	Silletero, Vereda El Placer
		Amanda	Silletera, Vereda El Placer
		Pedro	Silletero, Vereda El Placer
		Marta	Silletera, Vereda El Placer
		Gustavo	Silletero, edil JAL Santa Elena
		Pablo	Silletero, Vereda Barro Blanco
		Gonzalo	Silletero, Vereda El Plan
Darío		Silletero, Vereda El Plan	
Sofía	Silletera, Vereda El Porvenir		
Carnaval de Negros y Blancos	Representante del gobierno	Secretaría de Cultura de Pasto	
	Coordinadores institucionales	Gerente Corpocarnaval	
	Patrocinador	Gerente, propietaria y diseñadora de joyería	
		Alejandro	Hacedor cultural
	Artistas, hacedores, portadores de la tradición y gestores culturales	Rocío	Gestora cultural
		Genaro	Gestor cultural
		Alfonso	Gestor cultural
		Julián	Hacedor cultural
		Jorge	Hacedor cultural
		José	Hacedor cultural
		Felipe	Hacedor cultural
		Andrea	Hacedora cultural
		Gabriel	Hacedor cultural
Carnaval de Barranquilla	Representante del gobierno	Ex secretario de cultura de Barranquilla	
	Coordinadores institucionales	Gerente Carnaval de Barranquilla S. A. S.	
		Directora de comunicaciones Carnaval de Barranquilla S. A. S.	
		Periodista Carnaval de Barranquilla S. A. S.	
		Director de proyectos Carnaval de Barranquilla S. A. S.	
	Patrocinador	Gerencia de patrocinios, entidad financiera	
	Artistas, hacedores, portadores de la tradición y gestores culturales	Laura	Hacedora cultural
		Mario	Hacedor cultural
		Antonio	Hacedor cultural
		Mariana	Hacedora cultural
		Hugo	Hacedor cultural
		Javier	Hacedor cultural
		Luisa	Hacedora cultural
Adrián		Hacedor cultural	
Sergio		Hacedor cultural	
Álvaro	Hacedor cultural		



Los participantes fueron elegidos por su trayectoria, conocimiento o representatividad institucional en cada manifestación, acudiendo constantemente a la referenciación por bola de nieve. Por asuntos éticos y de protección a represalias institucionales, los nombres de los artistas, hacedores, portadores y gestores culturales fueron reemplazados por pseudónimos. La participación de todos los actores sociales en la investigación responde a las opiniones, los argumentos y las consideraciones individuales producto de la experiencia con la manifestación cultural, sin representar la posición generalizada de una familia, empresa, entidad o institución. Cada conversación tuvo una duración promedio de cincuenta minutos.

En este artículo, el material no se recolectó para un análisis discursivo, sino como soporte argumental de la construcción genealógica, reconociendo los hechos y contrahechos, a modo de líneas de tiempo, que han determinado el devenir de las manifestaciones culturales. De esta forma, la principal estrategia metodológica de triangulación fue reconocer la existencia de hitos patrimoniales desde la voz de los actores sociales, comprender los virajes históricos y auscultar en su desarrollo.

En esa vía, se determinaron cuatro macrodimensiones que han configurado las manifestaciones culturales: (i) impulsión de la manifestación cultural, donde se identifican los vestigios históricos y se ubica el origen de la tradición patrimonial; (ii) reconocimiento institucional, dando lugar a las primeras declaratorias gubernamentales como PCI; (iii) estructuración de la gobernanza cultural, a partir de la creación de entidades formales de operación de la festividad; y (iv) expansión cultural y organizacional, fomentadas por los planes especiales de salvaguardia (PES) y las actividades organizativas, turísticas y económicas de transformación de las manifestaciones.

## Resultados

### Carnaval de Barranquilla

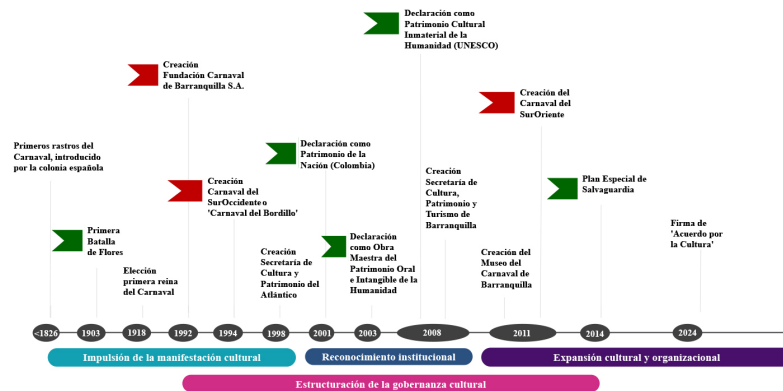
El CDB es una expresión intercultural popular del Caribe colombiano, inspirada en los esclavos africanos, el mestizaje y la fiesta folclórica que se remonta a la colonia española y portuguesa. Con más de un siglo de tradición, el CDB se destaca como el evento cultural más grande de Colombia y como una fiesta graciosa, alegre y multicolor dotada de expresiones culturales locales alrededor de las danzas, las comparsas, los disfraces, las comedias y las letanías. Durante seis días seguidos se desarrolla el carnaval reuniendo aproximadamente a tres millones de espectadores (Urrego, 2022).

Como una fiesta ancestral, popular y multitudinaria, el CDB fue de las primeras expresiones culturales colombianas en establecer una estructura organizativa que permitiera gestionar el evento y evitar el “desorden” social en las calles de la ciudad. En 1973, se constituyó formalmente la Corporación Autónoma del Carnaval de Barranquilla (establecimiento público con patrimonio propio), la cual gestionaba el carnaval. No obstante, a inicios de los años noventa, la sociedad civil propuso crear una empresa distinta, ya que existía una fuerte injerencia política en las decisiones por parte de la élite económica y política barranquillera (Fernández, 2000), supeditando la gestión del carnaval a la voluntad política en la asignación de recursos, limitada por los periodos de gobierno. La Figura 1 muestra los hitos históricos de la gestión de esta manifestación, destacando su etapa de impulsión como festividad, reconocimiento institucional, estructuración de procesos de gobernanza y expansión cultural y organizacional.

De este modo, hacia 1992 se creó la empresa de economía mixta denominada Carnaval de Barranquilla S. A. S., que gestiona y lidera hoy la organización del evento. Esta estructura empresarial transformó la manera de administrar el evento, desde ser pioneros en el país en gestionar a nivel financiero una manifestación cultural altamente influenciada y patrocinada por el sector privado, hasta diseñar una estructura empresarial con planea-

ción y áreas específicas para cada zona de la festividad. Sin embargo, las manifestaciones culturales con actores sociales implicados no son empresas jerárquicas tradicionales, con centros de poder para el lucro económico, sino que suponen gestionar expresiones culturales y populares multitudinarias, con una estructura de gestión y gobernanza ecuánime, paritaria e incluyente que equilibre intereses públicos y privados, expresiones culturales tradicionales y emergentes y grupos con mayor y menor visibilidad y patrocinios.

**Figura 1**  
Hitos históricos de la gestión del CDB



La gestión de una manifestación cultural no siempre será por consenso, debido a la heterogeneidad de actores sociales involucrados y los niveles de apropiación cultural de las festividades; por ello, son normales los espacios de diversidad y disidencia. Pese a lo anterior, las decisiones parcializadas, los criterios de asignación de recursos y los liderazgos políticos o económicos se convierten en ámbitos de disputa entre los actores culturales, quienes tienen diferentes perspectivas de cómo liderar la manifestación cultural. Así, en el desarrollo sociohistórico del CDB, diversas agrupaciones con ideas e intereses distintos al de Carnaval de Barranquilla S. A. S. y con sentimientos de invisibilización en la festividad (Urrea Restrepo, 2024), crearon el Carnaval del Suroccidente, popularmente conocido como el Carnaval del Bordillo, aludiendo a que las personas tenían un contacto más directo con los artistas en los bordillos, en las calles, y no desde una tarima o un palco pagado. Incluso, años después, en la primera década del siglo XXI, se creó el Carnaval del Suroriente y otras expresiones del carnaval, descentralizando las expresiones culturales y sus estructuras de gestión.

Si bien algunos actores culturales relatan estos cambios como escisiones del CDB, como resistencias ante la élite política del Atlántico o como ampliación de las expresiones culturales que “no caben” en la vía 40 (donde ocurre el desfile principal organizado por Carnaval de Barranquilla S. A. S.), la gestión de la manifestación cultural no tiene un centro de poder hegemónico ni ecuánime. Los gobiernos regionales (Alcaldía de Barranquilla y Gobernación del Atlántico) apoyan económicamente a las diferentes expresiones organizativas del Carnaval, con mínimas cuantías que suelen destinarse a los elementos de vestuario, que se desembolsan vía resolución gubernamental; por tanto, no representan un pago o incentivo económico a los hacedores de la festividad. En ese sentido, hay una constante comunicación entre los representantes de cada forma jurídica organizativa, aunque los intereses, las formas de gestión y de patrocinios son labores individuales y competitivas. Asimismo, los artistas y grupos culturales deben decidir en qué desfile del carnaval participar dependiendo de sus afinidades políticas y su reconocimiento; es decir, el desfile principal, organizado por Carnaval de Barranquilla S. A. S., suele limitar la participación a los mismos grupos que han tenido vínculo histórico y que consienten



sus decisiones o a agrupaciones externas con capacidad económica de incentivar el carnaval, pero las demás agrupaciones, organizaciones barriales y grupos disidentes deben ir a otros desfiles.

En el desarrollo del PES del CDB, hacia 2014, se resaltan las potencialidades de esta manifestación cultural desde la perspectiva de los portadores, hacedores y artistas, y se recalca que el CDB no se reduce a los eventos que desarrolla la empresa Carnaval de Barranquilla S. A. S. –fundamentalmente el desfile de la vía 40–, sino que hay otros espacios significativos como

El Carnaval de la 44, Carnaval de la 17, Carnaval de Suroccidente, Carnaval de la 84, Carnavaledas, Carnaval Gay, Carnaval de los Niños, Carnaval de los Pueblos, Carnaval de las Artes, Noche del Río, Noche de Tambó, Carnaval del Adulto Mayor, Carnaval FIDES, y muchos más. (Triana y Molina, 2014, como se citaron en [Ministerio de Cultura y Alcaldía de Barranquilla, 2015, p. 35](#))

Estos *otros* desfiles y carnavales recogen expresiones menos turísticas de hacedores locales que no son visibles en la estructura de gobernanza dominante, pero que también representan la idiosincrasia caribeña originaria del carnaval.

El CDB cuenta con un público local y visitante para todos los desfiles, que sigue siendo multitudinario como un evento magno de ciudad y de la región Caribe. Sin embargo, la gestión de la manifestación es percibida por los artistas como estratificada y llena de disputas sobre la forma de conservar los elementos ancestrales y tradicionales, las maneras de mercadear el carnaval, los cambios en los recorridos, la instalación y venta de palcos a precios inaccesibles para el ciudadano barranquillero promedio, las consecuencias ambientales y los modos de gobernar la festividad. [González Cueto \(2011\)](#) muestra cómo “los de abajo”, los ciudadanos barranquilleros sin capacidad económica para pagar el precio de un palco privado –cerca a medio salario mínimo mensual por asistir a los principales días de desfiles–, quedan sin gozar del carnaval y cómo los réditos del carnaval quedan concentrados en beneficios personales de unos pocos en favor del espectáculo, ya que la manifestación se volcó hacia “un multimillonario negocio que alient[a] el turismo, colocándola como uno de los lugares más visitados del mundo” (p. 71).

Por la efervescencia cultural e identidad social, todas las expresiones artísticas buscan participar y vincularse a alguno de los operadores y gestores del carnaval ([Navarro-Hoyos, 2022](#)), incluso pagando membresías para estar inscritos oficialmente, pues en muchos casos los colectivos artísticos deben dar aportes económicos de recursos propios para hacer parte de la manifestación. En este contexto, se presentan diversas disputas, pues no se percibe una gestión equitativa sobre la asignación de apoyos y los criterios de elección de participantes. La aparición de reglamentaciones y estructuras de gestión parecen responder a la práctica economicista de la industria cultural y el turismo, a los intereses políticos de sus organizadores y a una carrera por acaparar el liderazgo de la organización.

Si bien se trata de la manifestación cultural colombiana con mayor reconocimiento internacional, su estructura de gobernanza es una mixtura organizativa de varios niveles, colmada de conflictos por el patrocinio de los grupos económicos privados, la visibilidad mediática, los apoyos económicos gubernamentales y la sostenibilidad de sus grupos y tradiciones. De igual manera, las mismas condiciones sociopolíticas que propiciaron el diseño de una estructura empresarial de gobernanza cultural buscando imparcialidad frente a la clase política y la gestión económica continúan siendo los epicentros de las discusiones.

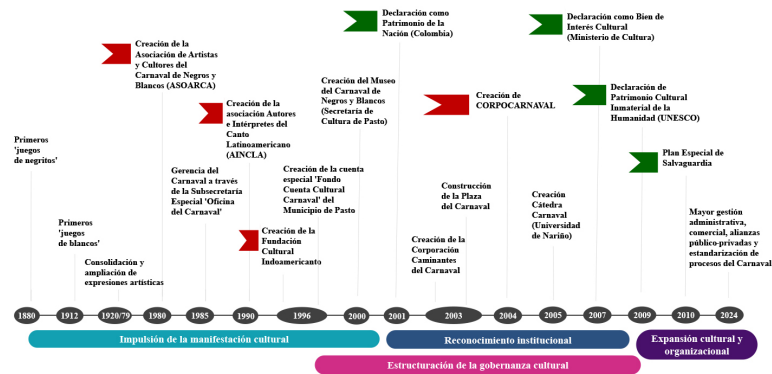
Esto implica que la gobernanza cultural se ha posicionado de forma discursiva para ampliar la capacidad de gestión, mostrando una aparente cooperación y participación plural entre actores sociales; en contravía, la gestión del carnaval es fragmentada, des-

centralizada y estratificada. Por tanto, el actuar de la gobernanza cultural, a través de empresas gestoras, fortaleció la estandarización de procesos administrativos, pero aportó mayor complejidad para participar y mayor distancia social entre los colectivos artísticos, quienes conviven en un terreno de competitividad por patrocinios, reconocimiento y afinidades administrativas que les permitan visibilizarse.

## Carnaval de Negros y Blancos

El CNB es una fiesta cultural mestiza que hace homenaje a las tradiciones indígenas andinas, africanas e hispánicas, por medio de expresiones artísticas en torno al agua, los juegos, los desfiles y las pinturas, con especial mención en la construcción artística de carrozas por parte de artesanos que resaltan mitos, leyendas tradicionales, personajes y hechos sociales relevantes. Al suroccidente de Colombia, en Pasto, Nariño, ocurre esta festividad que se posiciona como el segundo carnaval de Colombia en ser reconocido como PCI de la humanidad por la Unesco. En su dimensión de gestión, hay una similitud con el CDB, debido a la centralización administrativa en una entidad privada (Chaves *et al.*, 2014, p. 280). En la Figura 2 se aprecian los hitos históricos de la gestión del CNB.

**Figura 2**  
Hitos históricos de la gestión del CNB



La expansión de las expresiones culturales del carnaval y la efervescencia social por tener una mejor versión de la festividad hicieron que, hacia los años ochenta y noventa, fuera necesaria una entidad corporativa que planificara, organizara y ejecutara las actividades del carnaval todo el año (López y Sánchez, 2003). Esta necesidad social no se materializó en el siglo XX, de modo que la organización del CNB siguió siendo gestionada por una subsecretaría especial del municipio de Pasto: la Oficina del Carnaval, vinculada a la planificación y al presupuesto de la gestión pública.

Con la declaración como PCI de la nación en 2001, hacia 2004 se creó la Corporación del Carnaval de Negros y Blancos Corpocarnaval (entidad privada mixta, sin ánimo de lucro y asociativa, con participación pública y privada, del sector académico y agremiaciones de artistas), con la función de operativizar el CNB (Afanador *et al.*, 2008), ya que se presumía que una entidad de estas características contaba con mayor capacidad para garantizar la protección, recuperación y sostenibilidad financiera del carnaval (Chamorro Bastidas, 2019). Desde entonces, ha habido una estructura de gobernanza del carnaval, con un esquema administrativo más directo, alianzas con entidades privadas, gestión de patrocinios, reglamentación, convenios interadministrativos y mayor estandarización de procesos. No obstante, las disputas y tensiones frente a la manera de organizar, participar y decidir sobre el devenir del carnaval no han cesado.



Desde la generación del PES del CNB (Ministerio de Cultura, 2010), se destacaron como riesgos los procesos de mercantilización y mercadeo de expresiones culturales, además de destacar la necesidad de representaciones más justas y equitativas en Corpocarnaval. Las comunidades han pedido cambios de estatutos (Rodríguez Sánchez, 2013) y rechazan el diseño de políticas públicas desde arriba (Chamorro Bastidas, 2019), “construidas con una lógica vertical descendente, caracterizadas por la mínima participación de sectores representativos” (Rodríguez Sánchez, 2013, p. 79). Si bien las estructuras de gobernanza cultural mencionan como eje central la participación de todos los *stakeholders* (Schmitt, 2011), en las calles los reclamos son constantes por las estructuras de participación delegada que despersonalizan las relaciones socioculturales.

En esa misma vía, se reconoce que la gestión del carnaval se ha concentrado en sus vertientes turísticas y económicas (Hidalgo, 2019; Sansón Rosas y Fusté-Forné, 2018) y que, con la estructura de gestión empresarial mixta, han persistido las ausencias de participación y la elitización del carnaval (Luna López, 2012) por parte de actores privados y grupos privilegiados. También se cuestiona la patrimonialización mercantil en la organización del carnaval para que la gestión de la festividad no se delegue en el mercado ni en el Estado, sino en formas horizontales, economías otras, grupos de artistas, formas solidarias y comunales (Calpa, 2022).

### Manifestación Cultural Silleterera

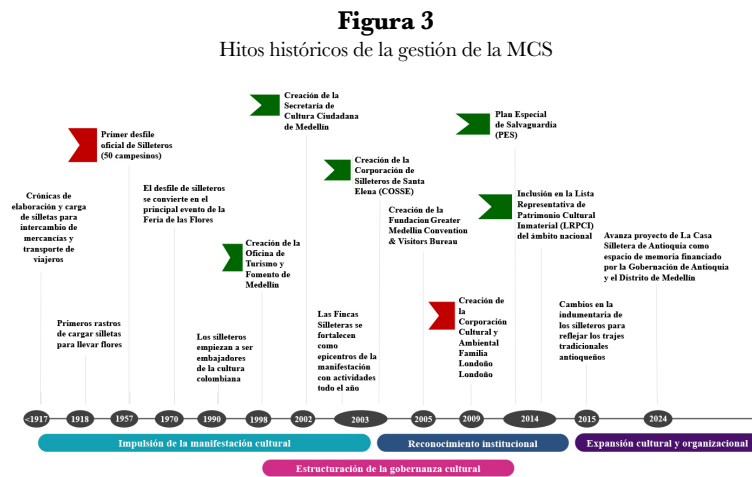
La MCS está compuesta por la interconexión “de saberes agrícolas, comerciales y artísticos que en conjunto expresan la identidad de un grupo social” (Resolución 1843, 2015). En este caso, se trata de la manifestación simbólica más importante de la comunidad antioqueña, gestada en los municipios de Santa Elena, Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro, en torno al cultivo de flores y su transporte a través de silletas, con una tradición de más de 150 años, más de dos mil personas vinculadas, más de 17 fincas silleteras y más de 400 silleteros oficialmente registrados con conocimientos, tradiciones, legados y prácticas campesinas y artísticas alrededor de las flores (Resolución 1843, 2015).

Esta manifestación no se limita al evento central del Desfile de Silleteros, el cual tiene mayor reconocimiento en el marco de la Feria de las Flores de Medellín. La manifestación incluye diversas actividades y procesos de cultivo en torno a las flores durante todo el año, cuya expresión de mayor influencia son las fincas silleteras, reconocidas como el escenario que mantiene la estructura social de la manifestación, siendo un ejemplo con el cual “se pretende que los silleteros vuelvan a cultivar flores en sus casas, una costumbre en desuso debido a la falta de viabilidad económica de esta actividad, tras el surgimiento de métodos más rentables para la producción masiva como el invernadero” (Guisao López, 2017, p. 57).

Desde la perspectiva genealógica del origen de la gestión de la MCS, desde inicios del siglo XX, existen crónicas de elaboración de silletas para el transporte de viajeros y posteriormente de flores, pero solo hasta 1957 la Feria de las Flores empezó a invitar a campesinos de Santa Elena a desfilan exhibiendo sus flores en silletas (Peláez Gaviria, 2013). Años después, con el fin de institucionalizar su participación, se establecieron categorías a las silletas: tradicional, monumental, emblemática, artística, comercial, infantil y junior (Decreto provisional 1720008790, 2020b) y, con ello, la expansión de expresiones culturales. La Figura 3 muestra los hitos históricos de la gestión de la MCS.

Antes del establecimiento de una corporación jurídica que operara la manifestación cultural, existían delegados por vereda que representaban su zona frente a los organizadores del desfile. Al respecto, muchos de los silleteros manifiestan que “el desfile era más bonito

en sus principios, porque no había tanta competencia entre los silleteros y se participaba, no buscando reconocimiento, sino cumpliendo con un deber patriótico con la ciudad de Medellín” (Atehortúa, 2010, como se citó en Peláez Gaviria, 2013, p. 22). Más adelante, en 2003, se creó la Corporación de Silleteros de Santa Elena (COSSE) como un espacio de unión de la comunidad de silleteros; aunque en un inicio fue denominada Asociación de Silleteros de Santa Elena y hubo intentos previos de establecerse como cooperativa. La COSSE agremia al 98 % de los silleteros, como lo recalca en varias de sus redes sociales y medios de difusión, con la finalidad de mostrar legitimidad frente a otras corporaciones de silleteros que han existido.



Sobre lo anterior, es importante mencionar que la Corporación Cultural y Ambiental Familia Londoño Londoño fue constituida en 2009; la Corporación Flores del Sillettero, en 2010; y la Corporación Internacional de Silleteros por el Mundo, en 2011. Si bien estas corporaciones han trabajado de forma conjunta con la COSSE para la elaboración del PES en 2014 y otras labores históricas en el territorio frente a las disposiciones de la Alcaldía de Medellín, es una realidad que existen diversas tensiones e intereses entre las corporaciones, puesto que varias se crearon para hacerle “competencia” a la COSSE (Peláez Gaviria, 2013). Entre las mayores discrepancias está el liderazgo de la manifestación y las relaciones económico-administrativas con entidades públicas y privadas, pero también hay matices sobre el significado de ser sillettero y el vínculo con el territorio (Pineda Rodríguez, 2014).

Las comunidades ven en la gestión actual de la MCS y del desfile de los silleteros una actividad empresarial economicista, centralizada y lejana al pueblo, debido a que ya nada es gratis y para todo tipo de actividad hay mercadeo, reglamentos y mercantilización. Lo dicho es consecuencia de otorgarle más peso simbólico al concurso de silletas, el mercadeo del Bureau de Medellín y las boletas del desfile como barreras de acceso generalizado. La gestión de la COSSE históricamente ha estado supeditada a su *lobby* político con el gobierno local de turno, el Consejo de Medellín y las empresas privadas, debido a su alta dependencia del Desfile de Silleteros y los contratos por elaboración de silletas; solo en el último tiempo de expansión administrativa, la MCS y sus corporaciones han avanzado en la consolidación de una estructura empresarial multifacética de actuación y presencia durante todo el año.

Asimismo, en la MCS ha existido un riesgo de extinción de los silleteros por falta de relevo generacional, la llegada de extranjeros al territorio, el desplazamiento campo-ciudad de los más jóvenes y la falta de acompañamiento del Estado (Sierra García, 2017). Desde la elaboración del PES (Resolución 1843, 2015), se han develado las múltiples carencias,



falencias y procesos por ejecutar para la conservación de sus tradiciones, las cuales buscan ser mitigadas para avanzar en el reconocimiento institucional de la Unesco.

## Configuración discursiva de la gobernanza cultural en las manifestaciones culturales

Cada una de las manifestaciones culturales ha tenido etapas de impulsión y crecimiento como expresiones simbólicas y culturales en los territorios, acorde con sus herencias y representaciones históricas. Asimismo, los reconocimientos institucionales nacionales e internacionales como PCI, especialmente de la Unesco, han generado la necesidad de que los artistas, artesanos, hacedores y portadores de las tradiciones se reunieran y generaran planes de salvaguardia frente al legado cultural, pero que también reconocieran la necesidad de estructurar formas organizativas que administraran la heterogeneidad de expresiones culturales, el crecimiento multitudinario de turistas y la gestión con entidades públicas y privadas.

De esa manera, la idea de diseñar estructuras de gobernanza cultural fue ganando aceptación social e inclusión en las políticas públicas. A partir del análisis genealógico decolonial, se evidencia la trayectoria sociohistórica y organizacional de las manifestaciones culturales para reconocer que las comunidades buscan el cumplimiento de los principios de la gobernanza cultural frente al cooperativismo, la participación paritaria y el equilibrio entre actores sociales diversos (Čopić y Srakar, 2012). Empero, en el ejercicio de la gestión administrativa de las manifestaciones, estos principios parecen ser discursos directivos que promueven un cúmulo de relaciones artificiales entre quienes gestionan las manifestaciones y quienes la hacen posible, develando que la gobernanza cultural no es un proyecto neutral de articulación y acción colectiva (Hardt y Negri, 2011), sino que puede terminar mercantilizando y deshumanizando el *ethos* cultural de las manifestaciones y legitimando el poder organizacional hegemónico (Santos, 2007). Esta situación problemática es percibida a través del cúmulo de reclamos, inconformidades y expresiones de resistencias en la gestión de las festividades (Arias Montenegro, 2025; Jaimes, 2024; Peláez Gaviria, 2013; Urrea Restrepo, 2024).

Las estrategias manageriales que han consolidado la gobernanza cultural han generado múltiples y divergentes espacios de participación y decisión que han inhibido expresiones humanas genuinas en las manifestaciones culturales por responder a estructuras jerárquicas y procesos administrativos que se imponen frente a las actividades de salvaguardia del patrimonio, emergiendo mayormente participaciones utilitaristas y deshumanizadas del espíritu cultural originario. Por tanto, en el contexto de las taxonomías conceptuales de usos de la gobernanza cultural, las vinculaciones de las festividades son divergentes. En la configuración sociohistórica de la MCS, el enfoque de gobernanza está asociado a la perspectiva integrativa, que opera con una interfaz de reglas que conecta productores de la cultura con gestores de recurso. Esto implica que la entidad organizadora (COSSE) funciona como un intermediario que controla actividades culturales y vincula actores, pero no ejerce un rol hegemónico que actúe con intereses colegiados, sino que hay una dependencia de los vínculos políticos de la presidencia de la COSSE y la agenda de trabajo impuesta por las entidades gubernamentales. Al decir de Moon (2001), este modelo de gobernanza funciona a partir de coaliciones estratégicas en beneficio de los actores sociales.

Por su parte, en el CDB, el enfoque de gobernanza es ambivalente entre la perspectiva funcionalista y crítica, debido a que hay una clara estructura organizativa (Carnaval de Barranquilla S. A. S.) que jerarquiza y prioriza la administración de recursos y los programas culturales de la manifestación, lo cual permite gobernar las festividades bajo un

esquema cerrado de empresa privada (Chen, 2016). Sin embargo, el esquema jerárquico termina siendo un instrumento de autoridad política frente a los recursos simbólicos (J. Wang, 2017); es decir, la idea de gobernanza cultural resulta operando como una estrategia discursiva de cooperación entre actores sociales, con múltiples cuestionamientos sobre los procesos de salvaguardia, debido a la administración centralizada y vertical de la festividad con esquemas de ánimo de lucro.

En el caso del CNB, se resalta la apropiación cultural y el arraigo simbólico de los grupos de interés en la manifestación, lo cual ha posibilitado un enfoque de gobernanza genérico que opera como control y que genera políticas de gubernamentalidad de la cultura (C. H. Wang, 2013). A pesar de los espacios de resistencia, esta perspectiva de la gobernanza cultural en la región opera positivamente, a causa del poder de convocatoria y acato de los actores culturales frente a los manuales, los reglamentos y las formas de organización de los actores culturales.

En las tres manifestaciones culturales, la administración de relaciones de poder en favor de perspectivas gerenciales de articulación público-privada termina pormenorizando la tradición cultural viva que representa una manifestación cultural, a partir de la invisibilización de los seres humanos que cultivan y sostienen un acontecimiento en la cultura. Desde la perspectiva genealógica, es notorio que persisten las relaciones jerárquicas y no se avanza en las perspectivas heterárquicas, donde existen disyunciones, inconmensurabilidades y asimetrías. En ese sentido, los actores sociales aparentan ser partícipes de una estructura articulada para deliberar y tomar decisiones de interés colectivo; sin embargo, su incidencia termina siendo reemplazada por relaciones utilitaristas entre múltiples actores (Jaimes, 2024; Peláez Gaviria, 2013).

Como casos de estudio, las manifestaciones culturales aportan evidencia empírica que facilita comprender las transformaciones organizacionales para administrar las relaciones de poder entre actores sociales. El análisis genealógico muestra que la gobernanza cultural es un discurso incluyente para reensamblar la estructura social plural y heterogénea de lo cultural, pero en la praxis se instituye como una estrategia retórica que genera distancia entre la salvaguarda de un legado histórico-cultural y la exaltación social de una tradición.

En el análisis genealógico microfísico, se destacan las organizaciones formales que administran las manifestaciones culturales, los museos y el andamiaje institucional que sostiene y visibiliza la estructura. En la escala mesofísica, están las secretarías de cultura de cada municipio, los contratos público-privados, la normatividad, los estímulos económicos y los planes de salvaguardia que le otorgan legitimidad a las manifestaciones. Por último, en el espectro macrofísico, está el reconocimiento de la Unesco y el constante intercambio cultural y organizacional con carnavales internacionales. Esto permite identificar las prácticas miméticas que se replican entre los gestores y da lugar a una perspectiva neoliberal que corporativiza todo tipo de expresiones sociales para los procesos de mercantilización y economicidad, donde las manifestaciones culturales se transforman en mercancía a través de empresas que se apropian de las prácticas étnicas para crear nuevos mercados y regímenes de consumo a modo de “manifestaciones culturales S. A.” (Comaroff y Comaroff, 2011).

## Reflexiones finales

El análisis genealógico decolonial sobre el origen y la evolución de los procesos de gestión de las manifestaciones culturales seleccionadas permite indicar que, en su trayectoria, las expresiones culturales de las comunidades buscaron huir de la politización y burocratización de la organización de las festividades, exigiendo pasar de entidades públicas a entidades privadas o mixtas para la gobernanza de las conmemoraciones



culturales, bajo la esperanza de obtener un mayor beneficio con la gestión de recursos privados, la visibilización de hacedores y portadores de las tradiciones y la participación de artistas y agremiaciones.

Con el tiempo, discursivamente, las entidades que operan las estructuras de gobernanza cultural estudiadas plantean organizar las festividades con principios de cogestión, diálogo, inclusión y equidad; empero, las comunidades evidencian y conviven con exclusión, invisibilización e inequidad frente a estructuras de gobernanza que se sincronizan cada vez más con la economicidad de sus productos y el *marketing* turístico. La discusión académica planteada permitió mostrar que, si bien en todas las manifestaciones estudiadas coexisten elementos de potenciación del legado cultural y de transformaciones organizacionales inconclusas para los actores sociales, en el desarrollo sociohistórico la MCS y el CNB implementaron modelos más colaborativos en los territorios con estructuras organizacionales más abiertas, mientras que el CDB potenció un modelo de negocio más competitivo con una estructura organizacional jerarquizada.

Discursivamente, las manifestaciones culturales han configurado estructuras de gobernanza neoliberal que prometen la transformación profunda de las comunidades y las decisiones colegiadas entre todo tipo de *stakeholders*, de forma horizontal y paritaria. No obstante, en la praxis, se ha tratado de buenas intenciones de acción colectiva que terminan dominadas por estructuras corporativas que amplían la gestión organizacional en formalización de eventos y rendimientos económicos, los cuales, en su mayoría, están colmados de prácticas corporativas de legitimación, dejando de lado la materialización de un modelo de gobernanza cultural que potencie el cultivo autóctono y simbólico del PCI. Así, la emergencia de manifestaciones contrahegemónicas, disidencias y expresiones de resistencia visibilizan las rupturas del modelo de gobernanza y la necesidad de transformaciones en la cogestión.

Este artículo reconoce diversas limitaciones en cuestión de no buscar resultados generalizables a otras manifestaciones culturales o festividades; se trata de una perspectiva situada de la construcción de las estructuras de gobernanza cultural, además de reconocer la elaboración de un análisis acorde con las conversaciones generadas que, aunque diversas, siempre tendrán condiciones de intersubjetividad de los actores sociales partícipes. Las posibilidades de trabajo futuro de la gobernanza cultural neoliberal deben centrarse en dilucidar prácticas gerencialistas que determinen el devenir de las manifestaciones culturales y en los procesos de resistencia y agencia comunitaria que afectan o potencian la salvaguarda del PCI.

## Referencias

- Afanador, C., Tobar, B. J., y Reyes, Á. (2008). *Dossier Carnaval de Negros y Blancos*. Corpocarnaval; Alcaldía de Pasto; Universidad de Nariño; Ministerio de Cultura.
- Aguilar, L. (2016). *Gobernanza y gestión pública*. FCE.
- Alcaldía de Medellín. (2020a). *Plan de Desarrollo. Medellín Futuro 2020-2023*. [https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlanDesarrollo/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/DocumentoFinal\\_PlanDesarrolloMedellin2020-2023\\_MedellinFuturo.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlanDesarrollo/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/DocumentoFinal_PlanDesarrolloMedellin2020-2023_MedellinFuturo.pdf)
- Alcaldía de Medellín. (2020b). Decreto provisional 1720008790 de 2020 [Por el cual se establecen acciones para la preservación de la cultura silleterera y el desfile de silleteros del Municipio de Medellín]. [https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/AtencionCiudadana\\_0/InformacionGeneral/Shared%20Content/Documentos/2021/DECRETO-SILLETOS-REVISADO-VF.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/AtencionCiudadana_0/InformacionGeneral/Shared%20Content/Documentos/2021/DECRETO-SILLETOS-REVISADO-VF.pdf)

- Alvesson, M., y Willmott, H. (2012). *Making sense of management: A critical introduction*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446251782>
- Arias Montenegro, J. M. (2025, 5 de enero). Rechazo del Centro Democrático a la publicación de Petro sobre carrozas de Álvaro Uribe en el Carnaval de Negros y Blancos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/colombia/2025/01/06/rechazo-del-centro-democratico-a-la-publicacion-de-petro-sobre-carrozas-de-alvaro-uribe-en-el-carnaval-de-negros-y-blancos/>
- Banco Mundial. (2020). *Gobernanza*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/governance/overview>
- Banco Mundial. (2024, 30 de octubre). *Worldwide governance indicators*. <https://www.worldbank.org/en/publication/worldwide-governance-indicators>
- Beltrán-Barrera, Y. J. (2019). La biocolonialidad: una genealogía decolonial. *Nómadas*, (50), 77-91. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a5>
- Calpa, L. E. (2022). Encrucijadas y alternativas ciudadanas en la resiliencia del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, Nariño, Colombia. En E. Carbonell Yonfá, G. Zarama Vásquez y A. Orozco Araújo (Coords.), *Voces del carnaval: ritualidad festiva, resignificación cultural y mercantilismo* (pp. 85-101). Universidad Politécnica Salesiana.
- Castro-Gómez, S. (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*, 6, 153-172. <https://doi.org/10.25058/20112742.290>
- Castro-Gómez, S. (2010a). *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt14bs5kf>
- Castro-Gómez, S. (2010b). Michel Foucault: colonialismo y geopolítica. En I. Rodríguez y J. Martínez (Eds.), *Estudios trasatlánticos postcoloniales: narrativas comandos/sistemas-mundo: colonialidad modernidad* (pp. 271-292). Anthropos.
- Castro-Gómez, S. (2011). *Crítica de la razón latinoamericana*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chamorro, E. (2021). Disciplina y capitalismo en la genealogía foucaultiana de la modernidad (1973-1975). *Revista de Estudios Sociales*, (75), 2-14. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.02>
- Chamorro Bastidas, M. C. (2019). *Acuerdos, disputas y tensiones patrimoniales en el Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto, Colombia* [Trabajo de grado, Universidad Icesi]. Universidad Icesi. <http://hdl.handle.net/10906/87356>
- Chaves, M., Montenegro, M., y Zambrano, M. (Eds.). (2014). *El valor del patrimonio: mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales*. ICANH.
- Chen, N. (2016). Governing rural culture: Agency, space and the re-production of ancestral temples in contemporary China. *Journal of Rural Studies*, 47, 141-152. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.07.029>
- Comaroff, J. L., y Comaroff, J. (2011). *Etnicidad* S. A. Katz.
- Čopič, V., y Srakar, A. (2012). *Cultural governance: A literature review*. EENC. <https://www.interarts.net/descargas/interarts2549.pdf>
- Cruz, G. R. C. (2024). Cultural governance: A participatory approach towards sustainable heritage management. *Journal of Heritage Management*, 9(1), 103-115. <https://doi.org/10.1177/24559296241237364>
- Departamento Nacional de Planeación. (2023). *Plan Nacional de Desarrollo. Colombia Potencia Mundial de la Vida 2022-2026*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo-2022-2026-colombia-potencia-mundial-de-la-vida.pdf>
- Dest, A. (2021). “Desencantarse del estado”: confrontando los límites del multiculturalismo neoliberal en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(1), 17-48. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1374>



- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. ICANH.
- Fernández, D. (2000, 17 de febrero). Organizadores del Carnaval. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1268568>
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (2.ª ed.). Ediciones de la Piqueta.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- García Fernández, J. (2023). Descolonizar el pasado: perspectivas críticas con los legados coloniales en la historia y la historiografía. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 51, 51-75. <https://doi.org/10.7440/antipoda51.2023.03>
- González Cueto, D. A. (2011). “Los de abajo” en el carnaval de Barranquilla: ¿vivirlo sin gozarlo? Conflictos entorno al espacio público. Mirada crítica desde el documental. *Textos Escolhidos de Cultura e Artes Populares*, 8(2), 57-74. <https://doi.org/10.12957/tecap.2011.10373>
- González García, M. A. (2008). Michel Foucault: la emergencia de una historia crítica. *Dikaiosyne: Revista Semestral de Filosofía Práctica*, (20), 45-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2886029>
- Guisao López, P. (2017). *La Medellín de los silleteros: identidad, memorias e imágenes de ciudad: análisis de la memoria oficial de Medellín, Colombia, a través del caso de los silleteros de Santa Elena* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. UNLP. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1371/te.1371.pdf>
- Hardt, M., y Negri A. (2011). *Commonwealth: el proyecto de una revolución del común*. Akal.
- Hidalgo, M. (2019). Valoración del impacto económico y social del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, Colombia. *Lecturas de Economía*, (90), 195-225. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n90a07>
- Horta-Prieto, A. M. (2022). Contribuciones al análisis de la gobernanza desde el territorio iku y las prácticas femeninas de cuidado de la sangre menstrual. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 1(49), 135-159. <https://doi.org/10.7440/antipoda49.2022.06>
- Jaimes, M. (2024, 24 febrero). La discriminación en el Carnaval de Barranquilla. *Revista Raya*. <https://revistaraya.com/margarita-jaimes/590-la-discriminacion-en-el-carnaval-de-barranquilla.html>
- Joinau, B. (2023). Cultural governance and new forms of governmentality focus on the South Korean case. *The Journal of Arts Management, Law, and Society*, 53(6), 358-374. <https://doi.org/10.1080/10632921.2023.2280646>
- López, L. E., y Sánchez, J. D. (2003). *Composición social de los actores culturales del Carnaval de Negros y Blancos de la ciudad de Pasto* [Trabajo de grado, Universidad de Nariño]. SIREDA. <http://sireda.udenar.edu.co/id/eprint/14084>
- Luna López, I. E. (2012). *El carnaval impopular: representaciones y ausencias en las crónicas del Carnaval de Negros y Blancos de la revista Ilustración Nariñense* [Tesis de maestría, Universidad de Los Andes]. Repositorio Institucional Séneca. <https://hdl.handle.net/1992/11759>
- Melgarejo Acosta, M. P. (2000). El pensar histórico como genealogía: acto interpretativo y construcción de subjetividad. *Fronteras de la Historia*, 5, 35-50. <https://doi.org/10.22380/20274688.715>
- Míguez, M. N., Fernández, I., y Silva, K. (2021). Metodologías *otras* desde la perspectiva decolonial. *New Trends in Qualitative Research*, 9, 364-371. <https://doi.org/10.36367/ntqr.9.2021.364-371>

- Ministerio de Cultura. (2010). *Plan Especial de Salvaguardia Carnaval de Negros y Blancos de Pasto*. <https://www.mincultura.gov.co/direcciones/patrimonio-y-memoria/Documents/05-carnaval-de-negros-y-blancos-de-pasto-PES.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2015, 25 de junio). Resolución 1843 de 2015 [Por la cual se incluye en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional (LRPCI), la manifestación cultural silleterera del territorio de Santa Elena, de los municipios de Medellín, Guarne, Envigado y Rionegro (Antioquia) y se aprueba su Plan Especial de Salvaguardia (PES)]. [https://normograma.mincultura.gov.co/mincultura/compilacion/docs/resolucion\\_min-cultura\\_1843\\_2015.htm](https://normograma.mincultura.gov.co/mincultura/compilacion/docs/resolucion_min-cultura_1843_2015.htm)
- Ministerio de Cultura. (2024, 10 de febrero). *Lista representativa de patrimonio cultural inmaterial del ámbito nacional (LRPCI)*. <https://patrimonio.mincultura.gov.co/legislacion/Paginas/LRPCI.aspx>
- Ministerio de Cultura, y Alcaldía de Barranquilla. (2015). *Plan Especial de Salvaguardia: Carnaval de Barranquilla*. <https://www.mincultura.gov.co/direcciones/patrimonio-y-memorial/Documents/19-carnaval-de-barranquilla-PES.pdf>
- Misoczky Araujo, M. C. (2017). ¿De qué hablamos cuando decimos crítica en los estudios organizacionales? *Administración y Desarrollo*, 41(1), 141-149. <https://doi.org/10.22431/25005227.310>
- Moon, M. J. (2001). Cultural governance: A comparative study of three cultural districts. *Administration and Society*, 33(4), 432-454. <https://doi.org/10.1177/0095399701334003>
- Navarro-Hoyos, S. (2022). Identidad cultural en el Caribe colombiano: el caso del Carnaval de Barranquilla. *Memorias*, 46, 108-136. <https://doi.org/10.14482/memor.46.394.25>
- Olano, A. M. (2021). *Política comunitaria, gobernanza global y desarrollo internacional: una propuesta desde los pueblos originarios andinos*. Universidad Externado de Colombia.
- Olivera, A. (2014). Etnografía decolonial con colectivos charrúas: reflexionando sobre interconocimientos. *Revista Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12, 139-153. [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1510-38462014000100010&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1510-38462014000100010&script=sci_abstract)
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Gobernanza*. <https://www.un.org/ruleoflaw/es/thematic-areas/governance/>
- Ortiz Ocaña, A. (2023). *Investigación cualitativa y decolonial: paradigmas, enfoques y metodologías*. Ediciones de la U.
- Peláez Gaviria, M. M. (2013). El Desfile de Silletteros: el uso del desfile como marca y la marca como desfile. *Boletín de Antropología*, 28(45), 13-39. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.17764>
- Pineda Rodríguez, S. M. (2014). *Silletteros: un pasado que florece*. Alcaldía de Medellín; Tragaluz.
- Ramírez Gómez, C. A., Lopera Echevarría, J. D., Zuluaga, M. U., y Ortiz, J. (2017). *El método analítico. Volumen 1: formalización teórica*. San Pablo.
- Revel, J. (2014). *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*. Amorrortu.
- Rodríguez Sánchez, M. E. (2013). *Disputas de autenticidad y tradición: transformación del Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto* [Tesis de maestría, FLACSO]. FLACSO Andes. <http://hdl.handle.net/10469/6185>
- Sansón Rosas, J. F., y Fusté-Forné, F. (2018). ¿Patrimonio auténtico? El Carnaval de Negros y Blancos de la ciudad de Pasto, Colombia. *Investigaciones Turísticas*, (15), 147-167. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2018.15.07>
- Santos, B. S. (2007). Más allá de la gobernanza neoliberal: el Foro Social Mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas. En B. S. Santos y C. A. Rodríguez (Eds.), *El derecho y la globalización desde abajo: hacia una legalidad cosmopolita* (pp. 31-60). Anthropos; UAM Cuajimalpa.



- Santos, B. S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Scheytt, O. (2024). Kulturpolitik und cultural governance. En J. Crückeberg, J. Heinicke, J. C. Kalbhenn, K. Lohbeck, H. Mohr y F. Landau-Donnelly (Eds.), *Handbuch kulturpolitik* (pp. 59-72.) Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-34379-8\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-658-34379-8_8)
- Schmitt, T. (2011). *Cultural governance as a conceptual framework*. Max Planck Institute for the Study of Religious and Ethnic Diversity.
- Sierra García, L. F. (2017, 23 de julio). Silleteros carecen de acompañamiento para conservar su tradición. *El Mundo.com*. [https://www.elmundo.com/noticia/Silleteros-carecen-de-acompanamiento-para-conservar-su-tradicion/356095#google\\_vignette](https://www.elmundo.com/noticia/Silleteros-carecen-de-acompanamiento-para-conservar-su-tradicion/356095#google_vignette)
- Spicer, A., y Alvesson, M. (2025). Critical management studies: A critical review. *Journal of Management Studies*, 62(1), 446-483. <https://doi.org/10.1111/joms.13047>
- Urrea Restrepo, A. M. (2024, 2 de agosto). *Disidencias del Carnaval de Barranquilla: teatralidad, integración y aprendizaje colectivo*. La Escuela. <https://laescuela.art/es/campus/library/mappings/disidencias-carnaval-barranquilla-teatralidad-integracion-aprendizaje-colectivo-adriana-urrea>
- Urrego, A. (2022, 3 de abril). Carnaval de Barranquilla atrajo 511 834 visitantes y llenó 100 % ocupación hotelera. *La República*. <https://www.larepublica.co/ocio/el-carnaval-de-barranquilla-atrajo-511-834-visitantes-46-mas-respecto-al-de-2020-3336497#:~:text=El%20regreso%20de%20una%20de,con%20un%20total%20de%20511.834>
- Vlassis, A. (2022). Cooperation among intergovernmental organizations in global cultural governance: Towards an actor-centered constructivist approach. *International Journal of Cultural Policy*, 28(6), 755-770. <https://doi.org/10.1080/10286632.2021.2014461>
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder: un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Siglo del Hombre.
- Wang, C. H. (2013). Heritage formation and cultural governance: The production of Bopiliao Historic District, Taipei. *International Journal of Heritage Studies*, 19(7), 676-691. <https://doi.org/10.1080/13527258.2012.687696>
- Wang, J. (2017). China's current discursive governance: A discourse analysis perspective. *Critical Arts*, 31(6), 128-145. <https://doi.org/10.1080/02560046.2017.1405448>
- Wright, S. (1998). La politización de la “cultura”. En M. F. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (Eds.), *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural* (pp. 128-141). Eudeba.